

LOS HÉROES DE MI CIUDAD

(por Leire Ramallo Jurado)

Ésta, es la historia de un gatito y un bombero, contada por mí, una niña de 11 años y medio.

Desde que recuerdo, siempre he querido ser periodista.

Perseguir las noticias con un cuaderno, una grabadora y una cámara de fotos.

Contar aquello que la gente debería saber.

Contrastar las opiniones de los protagonistas, documentar los hechos, denunciar las injusticias, e informar también de las buenas noticias.

Hoy, al salir del cole, mientras esperaba el autobús, he visto como se agrupaban unas personas en frente de un edificio.

"Míralo, pobre, ¿cómo habrá llegado ahí?"

"¿Habrá alguien más dentro?"

"Se va a caer..."

Me acerqué con mi mochila y mi kit de reportera, para averiguar qué estaba pasando.

Entre el tumulto, me hice un hueco y me colé hasta el lugar del suceso.

Allí arriba, en la ventana del 5º piso, un gatito negro maullaba sin cesar, y tiritaba de miedo.

Desde la calle, podía notar en mi cuerpo el olor a quemado y el calor de las llamas.

- "¿Qué haces aquí niña? Échate para atrás. Esto puede ser peligroso", me dijo un policía que acordonaba la zona.

- "Atrás, todos atrás. No entorpezcan el trabajo", les dijo a los vecinos y vecinas del bloque que habían desalojado.

Una de ellas, me confundió con una amiga de la hija de los del 7ºA.

- "No te preocupes bonita, verás cómo salvan al gato"

Puso sus manos sobre mis hombros, y ocupamos la primera fila tras la cinta de seguridad.

Mientras un grupo de bomberos preparaba el material para ascender y sofocar el incendio, la Sra. Manuela me contó que los dueños de ese piso trabajan todo el día.

- "Antes de acostarse preparan la comida para llevar al día siguiente, y se asoman por esa ventana a fumar"

"Ajá... debieron dejarla entreabierta para ventilar y el gato saltó ", pensé con cierto aire detectivesco.

De pronto, se agolpó más y más gente curiosa

"¿Qué ha pasado?, ¿hay algún herido?, ¿por qué tardan tanto?, pobre gato..."

El gatito aterrado se movía inquieto por el alféizar de la ventana.

Sus maullidos eran cada vez más débiles y entrecortados.

Debajo, un grupo de bomberos, sujetaba una cama elástica.

Recuerdo que en ese instante me pregunté si sería cierto que los gatos tienen 7 vidas, y ¿cuántas habría perdido aquél?.

Un pitido agudo e intermitente, me despertó de esas reflexiones.

Por fin, el equipo de actuación se desplegó. Unos, se dirigieron corriendo hacia el interior de la vivienda, y otros hacia la fachada.

Desde la cabina del camión, un bombero elevó la escalera giratoria hasta el 5º piso.

En la cesta iban dos compañeros. Uno de ellos llevaba una manguera. El otro, una manta.

Desde abajo no veíamos con claridad que pasaba, pero supimos que el conductor se comunicaba con ellos por walkie-talkie.

A mí me dolía el cuello de tanto mirar para arriba.

"¿Quieres que te aúpe?.. Desde mis hombros te saldrán mejor las fotos, Josefina", me dijo un periodista que cubría la crónica.

"Gracias Señor, pero me llamo Leire"

El cielo se despejó de la humareda negra.

Ahora podíamos apreciar mejor al gatito que permanecía inmóvil.

El bullicio de la gente se transformó en un "Oooh" e inmediatamente en silencio. El bombero que portaba la manta se acercó con mucho cuidado y prudencia al felino, lo cogió con los guantes por la nuca, y lo envolvió entre sus brazos.

El público expectante aplaudió.

Una vez en tierra, capté la imagen que me valió un premio a la mejor fotografía solidaria.

En ella, se pueden observar los preciosos y rasgados ojos de Salem que despierta bajo la atenta mirada de Salvador.

Cuando mi amigo Lalo Vázquez, cronista oficial de Vigo, le preguntó por la hazaña a Salvador, (cuyo nombre por cierto, le viene como gato al agua), éste contestó:

"El rescate de animales siempre entraña sus riesgos... por regla general suelen asustarse y atacar para protegerse.

En este caso, Salem inhaló tanto humo que sus vías respiratorias se obstruyeron y perdió el conocimiento.

Al aplicarle la mascarilla de oxígeno, hemos podido reavivarle, y ya lo veis como juega ahora. Espero que no se le dé por subirse a un árbol."

Dijo entre risas...

"Gracias también a la coordinación del cuerpo policial, grupo de bomberos, ambulancia, personal médico, equipos de protección y prevención, hemos podido finalizar con éxito ambas operaciones.

En el interior de la vivienda se han extinguido por completo las llamas, y se han adoptado las medidas oportunas de seguridad para evitar derrumbes o cualquier otro tipo de accidentes, no sólo en el piso afectado, sino también en los alrededores".

Recuerdo aquel día como uno de los más Felices de mi vida.

Salvo por... Mi madre!

El autobús!, había perdido el bus...

Mi madre!

Allí en primera fila, tras la cinta policial, mi madre me hacía gestos con la mano.. "Leire, pero Tú... anda vamos, que me tienes contenta. Menudo susto. No vuelvas a irte sin avisar nunca, me oyes?... "

Pero esa es otra historia que algún día os contaré.

Hoy, he escrito este relato sobre los "héroes de mi ciudad", con la pluma que Lalo me regaló.

Gracias Amigo,

Josefina